

ACTA PEDIÁTRICA DE MÉXICO

2002;23(4):207-9

Para entender la conducta sexual de los adolescentes

El conocimiento de este tema es de especial importancia en los equipos de salud, y por ello se proponen tres puntos básicos para su estudio:

- a) La sexualidad como parte del desarrollo normal.
- b) La importancia de la sexualidad en la adolescencia como formadora de la personalidad.
- c) El arribo del adolescente a la sexualidad adulta.

El niño que deviene en un adolescente se encuentra a la mitad de las etapas del desarrollo de su personalidad para llegar a ser un adulto sano, y dentro de esas etapas, la maduración de su sexualidad es sin duda uno de los aspectos álgidos, en parte porque la posibilidad de variaciones de ese proceso de maduración dentro de los límites de la normalidad es muy amplia, y en segundo lugar porque nos enfrenta a los adultos precisamente con nuestra propia adolescencia y los problemas que tuvimos para resolverla.

Frecuentemente encontramos algunos niños que terminan la infancia (10 a 11 años) y arriban a la adolescencia y que se enfrenten a varias disyuntivas de acción ante la vida: desde convertirse en jóvenes totalmente inhibidos cuando los padres no han permitido su libre expresión, no sólo a nivel de la sexualidad sino a todos los niveles de manifestación de su personalidad; en el otro extremo, llegan a ser adolescentes totalmente impulsivos, sin el control que la familia establece dentro de ciertos límites y que permite que el joven sepa hasta dónde puede llegar de acuerdo a las expectativas de su grupo, utilizando a la sexualidad de manera temprana y como una forma de agresión, la cual es un factor de riesgo para futura problemática emocional.¹

Dentro de esta perspectiva, las conductas sexuales del adolescente deben considerarse como parte de la exploración del mundo por el joven; de la búsqueda de identidad y de la autoafirmación como ente que decide su futuro, a veces a costa suya, ya que adopta conductas autodestructivas

para su relación con los demás y para su concepto de sí mismo.

Así entendida, la conducta sexual del adolescente es parte de su desarrollo normal, y es elemento fundamental de la organización de su personalidad; por ello debemos estudiarla con más cuidado y menos prejuicios.

Es muy importante tener claro que en general, los adolescentes pasan esta etapa de manera relativamente satisfactoria, y que solamente un 20 % tendrá problemas que requieren atención especializada.² Por otro lado, las conductas sexuales diferentes a la norma, no necesariamente implican la presencia de psicopatología.

Uno de los autores clásicos del desarrollo infantil, Erik Erikson³ refiere, a través de su descripción del logro de identidad en el adolescente, algunos aspectos que nos pueden servir para comprender lo anterior. Señala que para desarrollarse a lo largo de la vida, los seres humanos deben pasar por ocho etapas, que se caracterizan por una lucha entre tendencias contrarias de la personalidad en desarrollo, y que de ser bien resueltas, hacen que el sujeto madure y al final de la vida, pueda alcanzar la denominada integridad del yo.

Cada etapa tiene un logro fundamental; se inicia con la búsqueda de la confianza, posteriormente pasa por la autonomía, la iniciativa, la industriosidad y al llegar a la adolescencia, la lucha que se libra es entre alcanzar la identidad o quedarse en la indefinición de su papel.

La identidad puede definirse como la capacidad del sujeto de saber quién es y para qué está en el mundo. Cada ser humano adulto se ha hecho esa pregunta y ha alcanzado una respuesta, a veces de manera amplia y generadora de creatividad, otras veces para mediatizarse. Aquellos que no logran hallar la respuesta, quedan en la indefinición de su papel (Erikson la llamaba difusión del rol) de manera ge-

neral, no sólo desde el punto de vista sexual, sino de su personalidad total.

Obviamente, entre más obstáculos tenga el sujeto para ir pasando de una etapa a otra, más difíciles serán los pasos posteriores, y los escollos para llegar a la adolescencia, pueden obstaculizar a su vez, el arribo a la vida adulta.

Los adolescentes juegan a descubrir la sexualidad adulta; de niños conocieron una sexualidad incompleta, que según haya sido manejada por los adultos responsables de su cuidado, habrá dejado una huella más o menos profunda en el desarrollo de su sexualidad futura. Es decir, se oponen antagónicamente las fuerzas biológicas de maduración y las tendencias culturales del grupo en el que el adolescente se desarrolla, y como dice el Dr. Santiago Ramírez: ⁴“Cuando la cultura y la biología entran en contradicción, el terreno se vuelve propicio y fértil para el conflicto, la problemática y la patología” Es decir, a mayor represión de la sexualidad infantil, mayor explosión de la conducta sexual en la adolescencia. Sin embargo, para algunos jóvenes, especialmente del sexo femenino, esta gran represión provoca que en la adolescencia aún sin la acción directa de los padres, se conformen otras conductas, como las denominadas crisis conversivas, frecuentes en esa edad, que son motivo común de consulta en los Servicios de Urgencias.

Cuando son valoradas por personal de Salud Mental, muestran como origen del problema, la gran dificultad para expresar emociones relacionadas con la sexualidad en su desarrollo. Es muy claro que en estos casos, la propia adolescente al no poder resolver la conflictiva sexual infantil y expresarla a través de síntomas somáticos en su juventud, no se da la segunda oportunidad que es la adolescencia para resolver conflictos infantiles, entre ellos los de la sexualidad.

La adolescencia es una apertura a posibilidades sexuales reales; ya hay la capacidad biológica para el ejercicio sexual, pero no hay aún capacidad psíquica para entenderla dentro del contexto de una relación responsable, de cuidado, de interés en el otro y de intimidad. Eso vendrá después, en la siguiente etapa para alcanzar en la maduración, la adultez joven. Mientras tanto, el adolescente usa desmesuradamente su fantasía; busca parejas idealizadas a quienes ama intensamente, pero de quienes se decepciona casi tan rápidamente como se enamora, y así descubre lo que es él y lo que espera del otro.

La exploración no sólo es ante el otro, sino ante sí mismo; ante el verse y conocerse. Es en este sentido que se dan juegos sexuales frecuentes entre adolescentes

tempranos: masturbaciones solitarias o en grupo; búsqueda de características físicas como prueba de masculinidad o feminidad; comparación con los semejantes, y no pocas veces conductas homosexuales (más narcisistas que verdaderamente homosexuales), para comprenderse a sí mismo, pero que si se perpetúan pueden devenir en un estilo de vida fijo.

En los servicios de atención a adolescentes, las demandas de atención tienen que ver frecuentemente con conductas que preocupan a los padres, quienes ven en la práctica de la sexualidad de sus hijos, manifestaciones tempranas de psicopatología. Esto genera miedo y rechazo por el desconocimiento que existe de la maduración sexual del joven. Por otro lado está el deficiente manejo que se da a estas familias por la pobre preparación de los equipos de salud en esta parte del desarrollo normal y por el temor que hay de tocar fibras sensibles en ambos lados del binomio: el paciente y el profesional, y que solamente se modificará en la medida que nos esforcemos en aprender más sobre las variantes de la sexualidad adolescente.

Por ello es necesario que el adolescente sea evaluado en función de esta etapa de su desarrollo y que se entienda que el joven necesita explorar el mundo y explorarse a sí mismo; que esto puede generar una conducta extraña a los ojos adultos: promiscua o asceta; homosexual o heterosexual; temerosa o expansiva, pero que manifiesta su búsqueda de identidad; tener un lugar en el mundo, en el sentido más amplio del término.

Si como adultos o profesionales de la salud queremos ver tal conducta como reprochable, generaremos alejamiento del joven. Si por el contrario entendemos lo anterior, probablemente el adolescente se acerque y hable de lo que no comprende, de lo que lo angustia, y pueda vivir esta etapa con menos culpa de la que vivieron sus padres, y tenga menos posibilidades de colocarse en situaciones de riesgo para buscar suprimir su ansiedad y su desconcierto en un mundo cambiante y a veces contradictorio como el que vivimos.

Otro motivo frecuente de solicitud de consulta en los servicios de Salud Mental tiene que ver con la agresividad del adolescente, solo o en grupo, lo cual frecuentemente se relaciona según la experiencia de atención a adolescentes, con la prohibición social de expresión de sus pulsiones o impulsos, siendo la sexualidad una de las más aparentes.

Cuando se explica a estas familias la normalidad del proceso de la sexualidad adolescente, se está realizando un

trabajo no sólo de información sino de prevención de psicopatología adulta, y esa es sin duda una de las acciones médicas más importantes que los profesionales de salud podemos realizar a favor de los adolescentes.

Dr. Oscar Sánchez Guerrero

*Médico Psiquiatra de niños y adolescentes
Miembro numerario de la Academia Mexicana de
Pediatria.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Sánchez O. Factores de riesgo para evaluar la conducta adolescente. *Acta Pediatr Mex*, 2000;4:115-8
2. Offer D, Schonert-Reichl K. **Debunking the myths of adolescence: findings from recent research.** *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*, 1992;31:1003-14.
3. Erikson E. **Ocho edades del hombre.** en: *Infancia y Sociedad.* Editorial Hormé, Buenos Aires, 1976.
4. Ramírez, S. **Higiene mental del adolescente a nivel de la familia.** en: *Infancia es Destino 8ª.* Edición, Siglo XXI editores, México 1985.